



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: Una lectura crítica de “Duelo y melancolía” de Freud. El yo y el (no) lugar del inconsciente en el duelo

Modalidad: Ensayo

Autora: Grosso, Paloma

Legajo: G-5730/4

DNI: 41493464

Docente responsable: Coirini, Damián Pedro

2025

Agradecimientos

Le agradezco aquí a mis papás, por su soporte incondicional y porque gracias a ellos pude estudiar esta carrera maravillosa.

A toda mi familia, por su apoyo y compañía.

A mis amigas de toda la vida, por estar siempre y por formar parte de este trayecto también.

A Neera, Maya y Milo, por acompañarme en incontables horas de estudio.

A Damián Coirini, docente responsable de este trabajo y con quien cursé la materia Clínica II. Sus clases me hicieron apasionarme aún más por el Psicoanálisis.

A la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, por su excelente nivel y calidad de profesionales, que son determinantes y pilar fundamental de mi formación actual y futura.

Quiero dedicar la escritura de este trabajo a mis abuelos Eli, Marcelino y Noelia, quienes me cuidaron y enseñaron con mucho amor y paciencia.

A Milo, mi pequeño pero gran compañero, que me acompañó siempre, sin ser excepción el estar a mi lado durante el proceso y escritura de este trabajo.

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Desarrollo	7
Sobre el objeto del duelo de Freud: el objeto de amor	7
¿Acatamiento a la realidad o prevalencia de la realidad psíquica? El (no) lugar del inconsciente en el duelo	8
¿Sustitución del objeto o no-sustitución del objeto?	10
“¿Duelo? y melancolía”. Sobre un objeto que no deja huellas	11
Sobre el objeto del duelo y el deseo	14
Conclusión	18

Resumen

El presente ensayo desarrolla una revisión crítica sobre el texto de Freud “Duelo y melancolía”. Se basa en la premisa de que el mencionado escrito despliega una teorización yoica acerca del duelo, donde no habría lugar ni implicancias para el inconsciente. Para argumentar este posicionamiento, basándonos en el trabajo del duelo propuesto por el autor, tomamos tres ejes y pilares de la teoría allí planteada. Partimos de un análisis acerca del objeto por el que estamos de duelo: El objeto de amor. Asimismo, se toma lo escrito acerca del examen de realidad, la sustitución del objeto y se revisan las consecuencias que ambos implican, para abrir la pregunta por el lugar del inconsciente en el trabajo del duelo. Concluimos que “Duelo y melancolía” desarrolla un duelo que refiere a la reacción a nivel yoico que se pone en juego ante la “pérdida” de un objeto de amor, que posteriormente dejaría de estar perdido al encontrarse un sustituto. Se trataría de un duelo sin referencia ni vínculo alguno al inconsciente.

Palabras clave: Duelo – Objeto – Examen de realidad – Yo – Inconsciente

Introducción

El presente trabajo realizará una revisión al escrito “Duelo y melancolía” de Freud (1992a). Tomaremos como punto de partida lo planteado acerca del trabajo del duelo, en relación al cual el autor afirma que el duelo es la reacción que se produce a raíz de la pérdida de un objeto de amor o de “una abstracción que haga sus veces” (p. 241). Asimismo, habla de un “trabajo que el duelo opera” (p. 242), que parte del hecho de que el examen de realidad muestra que el objeto amado ya no existe, motivo por el cual hay una incitación a quitar toda la libido de sus enlaces con dicho objeto. Destaca, además, que “lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad” (p. 242).

En base a esto, el TIF se centrará en un cuestionamiento a la teoría sobre el duelo planteada por Freud en “Duelo y melancolía”. Este se basa en que la teorización del texto mencionado está centrada en el yo, siendo una teoría yoica del duelo. Esto implicará consecuencias; por lo cual, en torno a las afirmaciones que de allí se desprenden (en relación al examen de realidad, a la libido (narcisista), al objeto de amor y su sustitución, etc.), justificaremos la postura del presente trabajo. Destacamos, además, que puede verse que esta obra está plagada de referencias al yo y de términos relativos a él, refiriéndose el autor muy pocas veces a lo relativo al inconsciente y haciéndolo la más de las veces en relación a la melancolía y no al duelo.

La búsqueda de antecedentes no ha hallado investigaciones o trabajos con la premisa del presente escrito. Sí podemos referenciar que la problemática del duelo, dentro del campo del psicoanálisis y específicamente en relación a la teoría freudiana, fue cuestionada tomando el planteo de Freud en relación a que el objeto perdido pueda sustituirse, partiendo de la distinción entre lo que es la falta y lo que es la pérdida (León-López, 2011). También Jean Allouch (2020) ha criticado la versión de duelo que efectúa Freud, abarcando su libro lo atinente a la noción de trabajo del duelo, a la sustitución del objeto, al examen de realidad, a la noción romántica del duelo, entre otros.

Interesa, entonces, trabajar lo relativo al objeto perdido y a la libido implicada a partir de las afirmaciones sobre “quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto” (p. 242). En principio, ¿por qué para Freud el duelo es por un objeto de amor? ¿Qué implica que el trabajo del duelo sea por un objeto de este tipo? Basándonos en esto, ¿en qué situaciones es posible desinvertir libidinalmente un objeto de amor? A partir del texto, podría pensarse que se puede desinvertir completamente al objeto de amor perdido y que, además, ese quite de libido realmente nos separaría de dicho objeto.

Siguiendo la misma línea, y partiendo de los dichos de Freud, alcanzaría con el examen de realidad para quitar la libido del objeto, así como para darlo por perdido. ¿Cuándo o a raíz de qué se da por perdido? Pareciera que en el yo basta con el examen de realidad que muestra que “el objeto amado ya no existe más” (p. 242). Pero ¿puede el objeto dejar de existir en el psiquismo? Parece aquí que se ignora la relación e implicancias que podría tener el inconsciente respecto a ese objeto, como si sólo sería al yo a quien incumbe la relación con el mismo y su pérdida.

Asimismo, y en consonancia con lo anterior, Freud asevera que en el duelo “no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida” (1992, p. 243), por lo cual podríamos preguntarnos si no hay nada que exceda al yo en lo relativo al duelo, a la pérdida, y cuestionarnos en qué lugar quedaría el inconsciente en el duelo freudiano, si es que le da uno. En términos lacanianos podemos interrogar: ¿no podría hablarse de un sujeto en el duelo?

Freud afirmará también que “una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido” (1992a, p. 243). ¿El duelo no opera cambios en el yo? ¿No habría cambio alguno, ya sea a nivel del yo o del inconsciente, luego de la realización de un duelo?

Otro planteo del autor es que “el duelo mueve al yo a renunciar al objeto

declarándose muerto” (p. 254). De aquí podría afirmarse que es el yo quien renuncia o debe renunciar al objeto, que de él emanaría el quite de libido. ¿Y si el yo renuncia al objeto pero el inconsciente no lo hace? ¿Cómo renunciaría a él el inconsciente? ¿Puede hacerlo? En la teoría freudiana de “Duelo y melancolía” parece que alcanza solamente con que el yo dé el objeto por perdido para así perderlo efectivamente.

En relación a lo planteado acerca del examen de realidad, nos preguntamos por qué Freud le otorga tanta importancia en el trabajo del duelo, siendo que para él la realidad es la realidad psíquica. Como expresan Laplanche y Pontalis, “cuando Freud habla de realidad psíquica, no lo hace simplemente para designar el campo de la psicología, (...) sino lo que, para el sujeto, adquiere, en su psiquismo, valor de realidad” (2004, p. 352). Y justamente esta es la realidad relacionada a la singularidad y a lo inconsciente.

En su escrito en relación al duelo, parece que Freud le otorga si no únicamente, al menos más importancia a la realidad exterior, y que a partir de esta se da por sentada la pérdida efectiva del objeto, acatándose sin más al examen de realidad. Entonces, ¿qué lugar tiene la realidad psíquica en el duelo? ¿Tiene un lugar en la teoría freudiana de “Duelo y melancolía”?

Desarrollo

Sobre el objeto del duelo de Freud: el objeto de amor

Como se presentó anteriormente, Freud en su definición de duelo plantea que este se desencadena a partir de la pérdida de un objeto de amor, el cual está investido libidinalmente por el yo. En “Introducción al narcisismo” (1992c), texto escrito en 1914, un año antes que “Duelo y melancolía”, Freud ya había ahondado en la temática de las relaciones del yo con los objetos externos.

En principio, sabemos que el objeto de amor es un objeto que está investido libidinalmente. ¿De dónde viene esta libido? En “Introducción al narcisismo”, Freud (1992c) afirma que hay una originaria investidura libidinal del yo que luego es cedida a los objetos; las emanaciones de dicha libido son las investiduras de objeto, las cuales pueden ser tanto emitidas como retiradas. Considerada en su fondo, esta investidura persiste en el yo; aquí es donde Freud plantea que es como los pseudópodos que emite una ameba. A raíz de esto, distingue una libido yoica de una libido objetal, pudiendo trasponerse la primera en la segunda, siendo capaz esta de volver nuevamente al yo.

Siguiendo la misma línea del yoicismo, en “La teoría de la libido y el narcisismo”, Freud (1991) dice que probablemente el narcisismo sea el estado originario a partir del cual se forma posteriormente el amor de objeto. Respecto a la investidura que emana del yo hacia los objetos, plantea que la misma llega hacia ese destino debido a que el yo tiene que emitir su libido para evitar la estasis y no enfermar.

Pasando a lo que concierne a la elección del objeto, si bien Freud en “Duelo y melancolía” no habla sobre el tipo de elección del objeto de amor del sujeto que sufre la pérdida, podemos afirmar que ambas elecciones de objeto tratadas en “Introducción al narcisismo” (1992c) parten del yo. Esto debido a que la elección de objeto que toma como modelo a la madre parte de la satisfacción de las pulsiones yoicas; en este caso, la sobrestimación sexual del objeto proviene del narcisismo, es decir que el narcisismo es transferido al objeto. Respecto al segundo tipo de elección de objeto, Freud afirma que el modelo tomado por el sujeto es su propia persona, siendo así una elección narcisista. La libido narcisista, dice Freud (1992e) en “Más allá del principio de placer”, hay que identificarla con las pulsiones de autoconservación, que sabemos se corresponden con las pulsiones yoicas.

Por otro lado, en “La transitoriedad”, Freud afirma que “poseemos un cierto grado de capacidad de amor, llamada libido” (1992d, p. 310), la cual al comienzo del desarrollo se dirige sobre el yo. Esta, posteriormente pero muy temprano en la vida, se extraña del yo y se dirige a los objetos.

En consonancia con lo anterior, Landriel (2016), refiriéndose al texto freudiano “De guerra y de muerte”, dice que es necesario que el objeto perdido conforme un fragmento de nuestro propio yo para que pueda causar un vacío en el sujeto que sufre la pérdida. El autor agrega que “como esboza [Freud] en *Duelo y melancolía*, realizamos una investidura elevada, una alianza narcisista con el objeto” (p. 45).

A partir de esto puede verse claramente el íntimo vínculo del yo con los objetos de su elección, demostrado en la condición de que el yo sacrifica parte de su narcisismo en favor del objeto elegido; además, agregamos que Freud (1992c), en su texto sobre el narcisismo, sostiene que el sentimiento de sí tiene relación con el componente narcisista de la vida amorosa. Vemos, entonces, que cada una de estas teorizaciones acerca del objeto de amor y de los términos utilizados en relación a él en el escrito sobre el duelo remiten e implican al yo.

Ante este desarrollo, afirmamos que la elección del objeto de amor, así como la investidura hacia dicho objeto, parten fundamentalmente del yo y están íntimamente vinculadas al narcisismo y al sentimiento de sí. Del mismo modo, el quite de esa libido

concernirá a la instancia del yo y, una vez quitada del objeto, la misma regresa también al yo. Que el trabajo del duelo sea, entonces, por un objeto de este tipo, implicaría que ante la pérdida del objeto quien se ve empobrecido y afectado, tal como afirma Freud en “Duelo y Melancolía” (1992a), es el yo, porque el sentimiento de sí depende de la libido narcisista. Por esto mismo, a partir de recuperar su libido puesta en el objeto en cuestión, el yo se reconstruiría narcisísticamente y estaría listo para investir libidinalmente un objeto sustitutivo.

También podemos afirmar que, para Freud, un objeto de amor puede ser completamente desinvertido libidinalmente ante su pérdida. Esto queda claro en su texto “La transitoriedad” (1992d), donde dice que si el objeto se pierde, la libido queda nuevamente libre, pudiendo tomar así otros objetos o volver, sólo temporalmente, al yo; también puede comprobarse en “Duelo y melancolía” cuando plantea que se consuma un desasimiento de la libido y nunca habla en términos parciales.

¿Acatamiento a la realidad o prevalencia de la realidad psíquica? El (no) lugar del inconsciente en el duelo

El “primer paso”, según Freud, para que comience el trabajo del duelo, sería que el examen de realidad nos muestre que “el objeto amado ya no existe más” (1992a, p. 242); a partir de allí iniciaría el proceso de desasimiento libidinal y posterior consumación del duelo. Retomando al autor, entonces, el objeto simplemente se daría por perdido a raíz del examen de realidad en el momento en que este muestra que el objeto no existiría más; agregamos nosotros, que no existiría más en la realidad “objetiva” o exterior.

En principio, sostenemos que la muerte o la ausencia del objeto no implica necesariamente un estatuto de objeto perdido, y menos aún que dicho estatuto pueda partir del examen de realidad. El mismo Freud afirma que “es un rasgo característico de la libido el de resistirse a ser subordinada a la realidad del mundo” (1991, p. 391).

Landriel (2016) dice que en el duelo es el principio de realidad el que sentencia la inexistencia del objeto. A partir de esto, la satisfacción se buscaría escapando de aquel principio en el mundo de la fantasía (relativo al inconsciente). El autor, entonces, plantea que la libido retornaría hacia el campo de la fantasía. Podríamos decir, a partir de esto, que si el objeto persiste en el mundo de la fantasía, no sería inexistente, sobre todo considerando que la realidad es la realidad psíquica.

Pero esto no es lo que encontramos en “Duelo y melancolía”. Allí Freud plantea que la libido se vuelve hacia el yo, entonces ¿cómo continuaría el objeto en el psiquismo si la libido simplemente vuelve al yo dando por inexistente al objeto? Leyendo el texto freudiano, parece que al “demostrarse”, según el examen de realidad, que el objeto no está ni estará, efectivamente es desinvertido y dado por “perdido” o “inexistente”, implicando este planteo que el objeto ciertamente desaparecería tanto de la realidad como del psiquismo a raíz de este proceso.

Estas concepciones acentúan la fuerte perspectiva yoica del duelo, donde es el yo quien acepta al objeto como perdido a partir del examen de realidad, y el yo quien, al quitar la investidura libidinal para volverla a sí mismo, dejaría como inexistente al objeto. Para afianzar aún más nuestra postura, vemos que Freud no se refiere al inconsciente ni a términos relativos a él; pareciera que el objeto se pierde con el sólo hecho de que el yo lo dé por perdido y que a partir de allí sería directamente inexistente.

Un término que podría referir a algún tipo de “permanencia” del objeto en el psiquismo es el de “recuerdo”, tomado del escrito “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1993), donde se plantea que el recuerdo podría suponerle al muerto otras formas de existencia. Pero nos encontramos en “Duelo y melancolía” (1992a) con el hecho de que Freud toma al recuerdo sólo dos veces: primero, para referirse a la ejecución del duelo, planteando que los recuerdos en que la libido se anudaba al objeto son

sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento libidinal; segundo, para plantear que ante los recuerdos que muestran la libido anudada al objeto, la realidad profiere su veredicto consistente en que el objeto ya no existe. Vemos en ambos casos que el término “recuerdo” es tomado para plantear la pérdida y el abandono del objeto, y no su permanencia en algún lugar del psiquismo. ¿Se supone que los recuerdos pasarían a ser inexistentes al igual que el objeto? ¿Qué pasa con la implicancia de otras instancias psíquicas en el duelo? ¿Qué pasa con la realidad psíquica, la cual inevitablemente estaría puesta en juego en el proceso luctuoso?

Reparemos ahora en la fuerte afirmación freudiana: “ya no existe más”. ¿Acaso podría comportarse el yo como si ya no existiese, ni siquiera un resto, de aquel objeto de amor? ¿Alcanza para esto el desasimiento libidinal? Acordamos plenamente con el planteo de Allouch (2020) acerca de que, a pesar de haberse percibido que el objeto no está allí, no puede hablarse de una “prueba de realidad”, ya que para poder hacerlo la misma debería ser concluyente también acerca de “ese otro lugar” (p.73). Y esto, la implicancia del inconsciente en el duelo, es justamente lo que escapa al escrito freudiano tratado en este ensayo. Con la inexistencia del objeto, además, Freud cierra el camino a poder concebir aquel objeto más allá de su pérdida, ya que evidentemente no es lo mismo hablar de pérdida que de inexistencia, y para el autor la pérdida conllevaría la posterior inexistencia. Pareciera plantearse que si el objeto ya no existe para la instancia yoica (cosa que tampoco creemos posible) tampoco existiría para otras instancias psíquicas, como si estas nunca hubiesen estado involucradas ni establecido un lazo con el objeto (tal vez esto es algo que podría pensarse teniendo en cuenta que el objeto de amor, así como lo que hace a su pérdida, es descrito por Freud en plenos términos yoicos). Retomando la pregunta planteada al comienzo desde una perspectiva lacaniana, acerca de si podría hablarse desde “Duelo y melancolía” de un sujeto en dicho duelo, afirmamos que no. En su escrito Freud evade los términos relativos al inconsciente, como podrían ser el sueño, el síntoma, la patología, el deseo.

Respecto a la patología, particularmente, Landriel (2016) dice que Freud habla de un “duelo patológico” en relación a la neurosis obsesiva, en virtud del conflicto de ambivalencia. Esto nos lleva a preguntarnos si sólo puede pensarse en un duelo que concierna al sujeto del inconsciente en relación a la neurosis obsesiva. ¿Acaso en “Duelo y melancolía” sólo los duelos patológicos tendrían aspectos concernientes al inconsciente? Siendo de todos modos algo en lo que Freud no ahonda. También el texto plantea que el duelo patológico se exterioriza en autorreproches, pero ¿no encontramos autorreproches en muchas personas que sufren una pérdida y, además, no está el conflicto de ambivalencia presente en todos los sujetos? Siguiendo la misma línea, Landriel toma el caso de Elisabeth, donde en su proceso de duelo presenta una identificación que deriva en un síntoma, mostrando este hecho cómo en el interior de quien sobrevive “subyace solitariamente una cripta de aquellos seres que se han perdido” (p. 151). Nuevamente aquí cabe preguntarnos si sólo en los casos que presentan síntoma/s habría un aspecto que implique al inconsciente respecto al duelo.

Volviendo al examen de realidad, pareciera que acatando a este, siendo la realidad exterior “la misma para todos”, se pierde la singularidad propia que debería tenerse en cuenta en todo proceso de duelo. Si todos acatásemos al examen de realidad sin más, podría pensarse que los procesos de duelo serían similares entre sí, puesto que todos quitaríamos la libido del objeto porque “ya no existe más”. Además, sostenemos que la percepción que tenemos del objeto de amor depende de nuestra realidad psíquica, no de la realidad exterior, por lo tanto esta no podría simplemente exhortarnos a romper todo enlace con el objeto. Se requiere algo más que la pérdida que nos puede mostrar la realidad y que percibimos mediante nuestros sentidos. ¿Dónde está todo esto en “Duelo y melancolía”? Si en el texto no encontramos referencias a lo inconsciente, y ni siquiera a la

realidad psíquica, se pierde toda singularidad, quedando una generalización a partir del examen de realidad que muestra algo que todos percibimos por igual.

Desde nuestro punto de vista, el examen de realidad queda invalidado en lo que respecta a un duelo. Consecuentemente, se invalidaría la posibilidad de que el objeto de amor sea desinvertido libidinalmente a partir de dicho examen. Asimismo, sostenemos que más allá de que la libido pueda retirarse del objeto, siempre quedará un resto, en otro lugar, debido a que el objeto no concierne sólo a la instancia del yo. Mantenemos la postura, entonces, de que se necesita algo más que el examen de realidad para perder el objeto, así como tampoco sería posible desasirse por completo de un objeto de amor, por lo cual no creemos que sea posible dar al objeto como "inexistente".

¿Sustitución del objeto o no-sustitución del objeto?

Consideramos que la posibilidad de sustitución del objeto está íntimamente ligada al examen de realidad, ya que es a partir de su sentencia que el objeto podría ser sustituido.

En "Duelo y melancolía", el trabajo del duelo descrito por el autor parece tener como finalidad que el yo sea libre o esté desinhibido para encontrar un nuevo objeto, el cual sería según sus palabras un "objeto sustituto". Cuando Freud nos dice en qué consiste el mencionado trabajo afirma que "(...) universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma" (1992a, p. 242). Y agrega que la renuencia, en algunos casos, podría llegar a alcanzar tal intensidad que produciría un extrañamiento de la realidad. Aquí encontramos nuevamente que Freud otorga prevalencia a la realidad exterior, una realidad para el yo, por sobre la realidad psíquica.

En el duelo freudiano que de aquí se desprende, entonces, parece que no perdemos nada efectivamente, puesto que aquello "perdido" podría volver a recuperarse en un objeto sustitutivo. La cuestión es que Freud califique al objeto como sustituto, lo que implica como consecuencia que el objeto perdido sea sustituible. Aquí nos preguntamos: Si un objeto sería sustituible, ¿por qué implicaría dolor un duelo si aquello perdido podría volver a encontrarse en un objeto sustitutivo?

Siguiendo la línea de lo que sería la pérdida, notamos que Freud habla de una pérdida centrada en lo que es la realidad del mundo exterior: El "objeto perdido" se "pierde" en la realidad exterior y consecuentemente sería una pérdida para el yo. Observamos que habla de una pérdida para el yo sin mencionar pérdida alguna para el inconsciente. En principio podemos preguntarnos si el objeto perdido, según esta teoría freudiana, estuvo relacionado a la instancia inconsciente como para que esta tenga que renunciar a él; nosotros consideramos que no, como se expuso previamente. En segundo lugar, si podría pensarse un enlace del inconsciente con dicho objeto, si el inconsciente no se rige mediante el examen de realidad sino que hay una prevalencia de la realidad psíquica, y si la exhortación a cortar lazos con el objeto "perdido" emana del examen de realidad, planteamos que desde la teoría de "Duelo y melancolía" el inconsciente no renunciaría al objeto a raíz del mencionado examen. Esto es coherente en el desarrollo del escrito freudiano, ya que no implica, desde un principio, al inconsciente con el objeto; tiene pleno sentido que al no estar vinculado al objeto tampoco deba renunciar a él ni esté implicado en la pérdida ni, por lo tanto, en el proceso luctuoso.

Entonces, sería a partir de la pérdida para el yo, sentenciada por la realidad exterior, que el objeto podría ser sustituido, por un objeto que, interpretamos, estaría enlazado al yo, dado que el inconsciente no está implicado en el trabajo del duelo de este escrito freudiano. A raíz de lo expuesto, y tal como quedó demostrado en el apartado anterior, la pérdida para Freud es la pérdida que expone la realidad, siendo equivalente de esta forma la pérdida en el mundo exterior a lo que sería una pérdida para el yo, quien luego de recuperar la libido depositada en el objeto estaría en condiciones de invertir el sustituto.

Podemos cuestionar el hecho de que una pérdida “demostrada” por el examen de realidad sea igualmente una pérdida para el yo, si esta instancia acata de forma tan correspondida y amoldada a la realidad exterior, actuando como si sería independiente del resto del psiquismo. Consideramos que este factor también demuestra la fuerte prevalencia del yo en la teorización sobre el duelo que estamos abordando.

Asimismo, al estar la pérdida para Freud determinada por el examen de realidad, otorgando este el estatuto de objeto perdido, cuestionamos la noción de pérdida en “Duelo y melancolía”, ya que allí sólo se habla de pérdida en términos de un examen de realidad que sentencia y un yo que acata. ¿Da lugar esa sentencia a una pérdida? ¿Es el examen de realidad la única condición para la pérdida? Ya que la otra sería el quite de libido, pero que parte del mencionado examen. Tal vez este requisito es suficiente, según Freud, para que se efectúe una pérdida para el yo, ya que el autor parece no haber considerado las implicancias que podría tener la instancia del inconsciente al momento no sólo del vínculo con el objeto sino también al constituirse una pérdida.

En la misma línea superficial del yoicismo, lo perdido sería el objeto en sí mismo. ¿No se pierde algo más que el objeto en sí? ¿El duelo sólo implica la “inexistencia” del objeto en la realidad exterior y para el yo, culminando con su sustitución? No acordamos con que la pérdida sea sólo la del objeto de amor en sí ni que sólo concierna al yo, ya que como dice Allouch (2020):

¿Qué se le va a mostrar al niño como perdido? ¿Un muerto? ¡Pero no es eso lo que perdió! (...) se cree saber lo que el niño ha perdido, en todo caso se pretende saberlo, y esa pretensión (...) sigue siendo abusiva de punta a punta (p. 47).

Además, nos preguntamos: ¿Cómo podría ser sustituido el objeto perdido si no se ha perdido efectivamente, si sólo lo ha perdido la realidad exterior o la instancia yoica, o ambos? ¿Alcanza eso para perder el objeto? Podría responderse que sí considerando que esto tiene sentido en “Duelo y melancolía”, dado que allí se desarrolla una teoría yoica del duelo, demostrado en que para que sea posible realizar la sustitución del objeto sólo sería condición necesaria que para la realidad exterior y, por lo tanto, para el yo, el objeto se haya perdido y por lo tanto haya pasado a ser inexistente.

Siguiendo la misma línea, en “La transitoriedad”, en consonancia con “Duelo y melancolía”, Freud dice que luego de renunciarse a todo lo perdido “nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables” (1992d, p. 311). Notamos en esta cita cómo al hablar de otro objeto tanto o más apreciable sostiene el hecho de que los objetos pueden sustituirse entre sí, sin tratárselos como objetos únicos. Sostenemos aquí, contrariamente, que si estamos de duelo podría pensarse que lo estamos porque aquello perdido no tiene sustituto/s. ¿Por qué estaríamos de duelo por un objeto respecto del cual habría otros tanto o más apreciables? ¿Acaso no estamos de duelo porque ese objeto nos parece único y, en consecuencia, insustituible?

“¿Duelo? y melancolía”. Sobre un objeto que no deja huellas

Acordamos con el planteo de Allouch (2020) cuando afirma que la idea que preside a la concepción del duelo de “Duelo y melancolía” es una

restituto ad integrum (...) Después de un duelo “realizado”, el sujeto se hallaría frente al objeto perdido en una relación muy particular (...) ¿Se diría que en adelante todo sucede para el ex-enlutado como si el objeto ya no estuviera perdido? ¡En cierto sentido sí! Respuesta que está contenida en la concepción de una *restituto ad integrum*.

(...) Una de las preguntas más decisivas que nos plantea es la siguiente: ¿qué tipo de objeto lo hace posible? ¿Qué otro tipo de objeto lo volvería inoperante? Pues advirtamos que no se trata del objeto sustitutivo por excelencia, al menos no directamente, o sea el objeto de la pulsión, sino de un ser querido, una “persona amada” (“Duelo y melancolía” p. 242) o algo equivalente (...) (pp. 67-68).

La idea de que posterior al duelo el sujeto actúe como si el objeto no hubiese existido se ve reforzada por el hecho de que Freud no alude a un estatuto del objeto más allá de su muerte o de su pérdida. Al no plantear las tradiciones, los ritos, entre otros, que muchas veces se llevan a cabo (e incluso pueden persistir en el tiempo) en relación al objeto, deja de lado la dimensión del duelo relacionada a las implicancias que tiene en la totalidad del psiquismo una pérdida, como si el “trabajo” del duelo terminara al encontrar el sustituto. Esto está en consonancia con que si el objeto se perdió para la realidad dejaría de existir por completo, sin dejar rastros.

Planteamos que el hecho de que un objeto no esté más en la realidad no significa que se haya borrado de nuestro psiquismo, que no deje una marca o una huella, que ya no tenga efectos en nosotros ni que pueda sustituirse. Según el planteo freudiano, pareciera que puede actuarse, una vez encontrado el sustituto, como si el objeto sustituido nunca hubiese existido. ¿No quedaría marca alguna del paso de ese objeto por nuestra vida? ¿No habría rastro alguno en nuestro psiquismo que remita a dicho objeto? ¿Contaría sólo el presente, el aquí y ahora, la temporalidad, la nueva satisfacción obtenida a raíz del objeto sustituto, que sería “tanto o más apreciable”?

Allouch (2020) dice:

Un abrigo de piel equivale a otro, un látigo es fácilmente reemplazado, un zapato, una bombachita, un traje de cuero también. ¿Es una razón para proponer que un amigo, un hombre, una mujer, un padre, una madre, un hijo también se reemplazan –aun si se acota que dicha sustitución de objeto requiere cierto trabajo? (p. 155).

Nos preguntamos: ¿Puede hallarse, por ejemplo, otro padre, otra madre, otro hijo, otro objeto que ocupe, a modo de sustituto y de reemplazo, el lugar que ocupaba otro? ¿Y que, al decir de Freud, sea incluso tanto o más apreciable?

Tal como afirma Allouch (2020), lo psíquico es planteado por Freud como el lugar donde el objeto podría seguir existiendo indefinidamente sólo en el duelo patológico, como lo es el caso de la melancolía y de la neurosis obsesiva, puesto que en un “duelo normal” continúa existiendo únicamente por un tiempo. Y aquí es donde el autor de *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca* asegura que el duelo planteado por Freud en 1917 es una versión romántica, dado que la pérdida planteada allí no es una pérdida a secas debido al objeto sustitutivo; el autor hubiese podido diferenciarse del romanticismo si hubiese propuesto que lo psíquico es el lugar donde el objeto puede ser reconocido como perdido. Creemos que las afirmaciones de Allouch dan cuenta del carácter yoico de esta teoría freudiana, ya que con encontrar un sustituto para el yo en la realidad exterior el trabajo del duelo estaría cerrado, y además por el hecho de que parecería que el duelo sólo concierne al inconsciente si es “patológico”.

Para Freud, como afirma Allouch (2020), la reinvestidura del objeto sustitutivo es la prueba de que el duelo ha sido efectuado. Podemos ver aquí cómo el proceso del trabajo luctuoso comienza, se desarrolla y concluye basándose en lo que es la realidad exterior, la libido yoica y el encuentro de un objeto sustitutivo (también en el mundo externo e investido por el yo), instancias que conciernen íntimamente al yo. Desde nuestra perspectiva, consideramos que el hecho de sustituir el objeto perdido no implicaría necesariamente que

el duelo esté efectuado. Como asegura Landriel (2016), el objeto sustituto no es un medio para lograr la elaboración del duelo; dicho objeto no asegura necesariamente que el duelo se efectúe.

A raíz de lo desarrollado, podríamos preguntarnos si “Duelo y melancolía” realmente se ocupa del duelo. Tal como han planteado diversos autores, entre ellos Allouch, sabemos que Freud en dicho texto pretendió teorizar a la melancolía, pero allí también desarrolló lo que llamó “trabajo del duelo”. Pero nuestra pregunta se orienta a pensar no sólo por qué se ha tomado ese escrito como referente del duelo si estaba orientado a la melancolía, sino que nos interrogamos si realmente puede llamarse duelo a lo desarrollado allí.

Planteamos el anterior interrogante por dos razones: En primer lugar, por el hecho de que no consideramos que se pueda hablar de una pérdida propiamente dicha sólo a raíz de la sentencia del examen de realidad, es decir, no creemos que la pérdida para el enlutado pueda constituirse partiendo de esa sentencia. En segundo término, porque en caso de haber una pérdida, si habría un sustituto para aquello perdido, algo que vendría a ocupar aquel lugar y que incluso pueda ser tanto o más apreciable, ¿dónde estaría la pérdida? Al haber un sustituto del objeto perdido pareciera que la pérdida, que debería dejar lugar a una falta, se anulase, motivo por el cual no habría “pérdida a secas” como plantea Allouch.

Siguiendo esta línea, si no habría pérdida, ¿por qué estaríamos de duelo? Este taponamiento de la falta dejada por la pérdida se puede relacionar al hecho de que para Freud el objeto perdido no sólo pasaría a ser inexistente a partir de su pérdida en el mundo exterior sino que además pareciera que nunca hubiese existido, borrándose así su existencia anterior a la pérdida, entonces, ¿cómo habría pérdida si aquello supuestamente perdido es inexistente? Este factor de inexistencia, mencionado por el mismo Freud en el texto, concuerda con el hecho de que el objeto parecería no dejar marca alguna en el enlutado como efecto de su existencia, ya que el autor no habla de alguna consecuencia o huella dejada por el objeto perdido.

Encontramos que Freud (1992a) sólo se refiere a algunas afecciones que presenta el yo (talante dolido, pérdida del interés por el mundo exterior, inhibición y este angostamiento del yo, etc.), las cuales no son permanentes, y que tal vez pasando el objeto a ser inexistente también desaparecerían. Nuevamente vemos que el autor se centra en las consecuencias para el yo, sin mencionar implicancias de, ni para, otra instancia psíquica. Y como ya se mencionó, los ritos, costumbres, etc., que darían cuenta de que ese objeto en algún momento existió y pasó por la vida del enlutado, se encuentran ausentes en “Duelo y melancolía”.

Por otro lado, Landriel (2016) plantea que el sentido del duelo freudiano no iría de la mano con la posibilidad de encontrar un reemplazo del muerto porque el nuevo objeto es producto de un desasimiento libidinal, entonces, ¿por qué sería necesario que la libido retorne al yo para luego investir dicho objeto sustitutivo? ¿Por qué la misma libido? Podría responderse que porque vendría a ocupar el lugar del objeto anterior, justamente a modo de sustituto. ¿Y por qué el mismo Freud utiliza la palabra “reemplazo” en su texto? Nos dice que el yo, ante la pérdida del objeto de amor, presenta un

talante dolido, la pérdida del interés por el mundo exterior —en todo lo que no recuerde al muerto—, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor —en remplazo, se diría, del llorado—, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto (1992a, p. 242).

En esta cita podemos ver claramente cómo se hace referencia al nuevo objeto de amor como un reemplazo del objeto perdido, lo cual está evidentemente en consonancia con la teoría del objeto sustituto que vendría a tapan la falta dejada por el otro objeto.

Sobre el objeto del duelo y el deseo

El mismo Freud, años después de escribir “Duelo y melancolía”, a raíz de la muerte de su hija Sophie en 1920, se retractará de la posibilidad de sustituir un objeto amado. Lo hará en una carta a Binswanger; Landriel (2016) relata que allí Freud sostendrá que todo aquello que pueda reemplazar al muerto permanecerá como algo diferente.

Retomando la pregunta que planteamos al inicio de este trabajo acerca de si el duelo no operaría cambios en el yo o en el inconsciente, desde la perspectiva de “Duelo y melancolía” podríamos afirmar que no. Esto porque, como nos muestra Allouch (2020) el duelo aquí sería una “operación exacta” que tiene como objetivo y resultado recuperar el *statu quo ante*, hecho que restablecería la relación anterior con el objeto sustituido. El yo, luego de transitar el trabajo del duelo y de que el objeto que lo puso en duelo sea “inexistente”, volvería a ser “libre y desinhibido” para investir el objeto sustitutivo. ¿Dónde vemos una marca, una huella como resultado de la pérdida? La marca dejada por el objeto perdido es tan inexistente como él mismo. Y respecto al inconsciente tampoco podemos pensar cambios operados a raíz del proceso luctuoso, o del “trabajo del duelo” en términos de Freud, dado que esta instancia no se encuentra implicada ni con el objeto, ni con el examen de realidad, ni con la pérdida ni con los conceptos yoicos que el autor incluye en su desarrollo. Si para Freud el amor se instaura a expensas del narcisismo, y si el duelo es por un objeto de amor, tal vez la problemática gire en torno al objeto por el cual Freud en “Duelo y melancolía” plantea que se desataría un duelo, ya que es desde allí que comienza la cascada de términos yoicos.

El mencionado cambio de posición de Freud en su carta a Binswanger es consonante con su posterior desarrollo en “El yo y el ello” (1992b), donde modificará las condiciones bajo las cuales se resigna el objeto. Allí Freud se refiere a “Duelo y melancolía” evocando que en dicho escrito esclareció que en la melancolía un objeto perdido se erige en el yo, es decir, que “una investidura de objeto es relevada por una identificación” (p. 30). Pero lo novedoso es que agrega que en aquel momento no conocía la significatividad de ese proceso ni lo común y frecuente que es. A partir de esto, se comprende que dicha sustitución participa considerablemente en la conformación del yo. Freud proseguirá planteando que en la fase primitivo oral no es posible distinguir entre una investidura de objeto e identificación; inferirá que posteriormente lo único que puede pensarse es que

las investiduras de objeto parten del ello, que siente las aspiraciones eróticas como necesidades. El yo, todavía endeble al principio, recibe noticia de las investiduras de objeto, les presta su aquiescencia o busca defenderse de ellas mediante el proceso de la represión (p. 31).

Es en esta línea que el autor afirmará que si un objeto es resignado “no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, lo mismo que en la melancolía” (p. 31). Las circunstancias de esa sustitución aún permanecían oscuras para Freud, pero nos dice que tal vez esa identificación sea “la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos” (p. 31). Y añadirá una nueva concepción: Que “el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto” (p. 31). Con este cambio en su teorización, vinculándolo al duelo, pueden verse las implicancias del ello en la relación con el objeto así como las marcas que la pérdida del mismo dejaría en la instancia yoica. Cabe

de igual modo preguntarnos por las marcas que podría o no dejar la pérdida en el inconsciente.

Lacan (2015), en el *Seminario 6*, retoma el planteo freudiano del duelo para relacionarlo a "Hamlet", obra que según afirma trata de la relación de objeto y permite dar una articulación más a "Duelo y melancolía". El autor planteará que Freud nos ha enseñado a formular el duelo en términos de relación de objeto y que ha intentado definir la identificación en el duelo como una incorporación. Asimismo, sostiene que para que el objeto perdido sea introyectado, como plantea Freud en su teorización posterior a "Duelo y melancolía", el mismo tendrá como requisito previo estar constituido en calidad de objeto.

En esa misma obra, Lacan (2015) asegura que es diferente ser objeto de una necesidad que ser objeto de deseo; este último ocupará el lugar de lo que el sujeto sacrifica de sí, de lo que permanece oculto, ese sacrificio de "la libra de carne" en su vínculo con el significante. Es porque algo va a ocupar ese lugar que deviene objeto de deseo. Así, afirmará que "el objeto esencial en torno al cual gira la dialéctica del deseo es a " (p. 345).

El objeto que tiene que ver con el deseo, objeto por el cual podemos estar de duelo, contrariamente a las afirmaciones freudianas acerca del objeto del duelo, es un objeto parcial, un resto que escapa a los juegos de reversibilidad de la libido, como lo afirma Allouch (2000). El autor proseguirá planteando que en el caso del duelo se tratará de un movimiento regresivo que hará virar al amor en identificación, identificación al objeto que por vía regresiva encontraría al objeto perdido. Somos amantes con este objeto a encontrado en el otro, objeto que constituye la falta en ser del sujeto, pero a partir de la identificación regresiva con el objeto, este se convertirá en el ser del sujeto. Se trata, en el primer caso, del objeto hacia el cual se dirige el deseo, ubicado por delante del deseo, que hace desear; en el segundo, a partir de la identificación regresiva, se tratará del objeto causa de deseo, que se encuentra detrás del deseo, objeto faltante que en tanto tal hace desear.

En relación a Hamlet, vemos que en él no operaba la falta en el Otro, el objeto por detrás a partir del cual se organiza el deseo. Respecto al personaje ante la muerte de Ofelia, Lacan nos dice que, "en la medida en que tiene en él cierta relación con a minúscula, lleva a cabo esa identificación súbita que lo hace recuperar por primera vez su deseo en su totalidad" (2015, p. 297). Es el cortejo fúnebre de Ofelia el que restituye la posición fantasmática de Hamlet, ya que coloca a Ofelia como un objeto imposible, que ya no está y nunca estará, ubicándolo así en la economía de su deseo. La escena le representa, en otro, "la relación pasional de un sujeto con un objeto. Esa es la escena que lo engancha y que le ofrece un apoyo que hace que súbitamente se restablezca su propia relación como sujeto, S, con Ofelia, el objeto a minúscula" (p. 319). Hamlet se encuentra allí con que el Otro está agujereado. Si no hay duelo, recorrido por la falta en el Otro que ponga al sujeto en relación con su falta, no hay constitución del sujeto como deseante en el campo del Otro y, a su vez, la función del duelo es constitutiva de la determinación indeterminada del sujeto en el campo del Otro.

Lacan profundizará el tema en el *Seminario 10*, donde afirmará que vemos intervenir en Hamlet esa identificación con el objeto que Freud plantea como "el mecanismo fundamental de la función del duelo" (2007, p. 46). Nos interesa destacar que, para Lacan,

es la definición implacable que Freud supo dar del duelo, esa especie de reverso que señaló en el llanto consagrado al difunto, ese fondo de reproches que supone el hecho de que, de la realidad de aquel a quien se ha perdido, sólo se quiera recordar la pena que dejó (2007, p. 46).

El autor añadirá que uno de los tipos de identificaciones imaginarias es la identificación "con el objeto del deseo en cuanto tal, a " (p. 47). En "Hamlet", nos dirá, el

protagonista ha sido ignorado en cuanto objeto del deseo hasta que es reintegrado en la escena mediante la identificación. Es por eso que la interrogación en lo tocante al duelo debe dirigirse al objeto de deseo, objeto relacionado al significante y al inconsciente.

En el *Seminario 6*, Lacan (2015), se interroga sobre qué es lo que define al conjunto de objetos acerca de los cuales podemos tener que realizar un duelo, pregunta que puede responderse desde su seminario sobre la angustia (2007), donde sostiene que estamos de duelo únicamente por alguien acerca de quien podemos decir “yo era su falta”. Esto nos remite nuevamente al sacrificio simbólico de esa parte del sujeto, de la cual hay solo una, que adquiere función significante y que Lacan (2015) denomina función del falo. Es el falo aquello que se sacrifica y se simboliza. El objeto adquirirá su valor en tanto está inscripto en la fórmula ($\$ \diamond a$), fantasma que es el sustrato imaginario que soporta el deseo. Ese otro que es objeto del deseo tiene una función que no está relacionada a la satisfacción de la necesidad sino que apunta a un objeto relacionado con el sujeto del fantasma. El objeto sólo es objeto del deseo por estar inscripto en el fantasma, ocupando el lugar de aquello de lo que el sujeto se encuentra privado en el plano simbólico, es decir, el lugar del falo. Esto es lo que permitirá al objeto del deseo constituirse. Entonces, la fórmula del fantasma implica que en la medida en que el sujeto se encuentra privado de aquella parte de sí que tiene valor significante, el falo, un objeto deviene objeto de deseo. Lacan (2015) refiere que

el objeto del fantasma es esa alteridad -imagen y *pathos*- por donde un otro toma el lugar de aquello de lo cual el sujeto está privado simbólicamente. Esta fórmula nos indica la dirección que permite concebir por qué ese objeto imaginario está en posición de condensar sobre sí lo que podemos llamar las virtudes o la dimensión del ser, hasta convertirse en ese verdadero señuelo del ser que es el objeto del deseo humano (p. 346).

Con un objeto de esta implicancia para el sujeto, el duelo será una pérdida intolerable que provocará un agujero en lo real, el cual revelará el lugar donde se proyecta el significante faltante, ese significante esencial en la estructura del Otro que, estando ausente, lo torna impotente para darnos respuesta. Aquí es donde desempeñarán un papel significativo los ritos funerarios, que pondrán en juego al sistema significante en su totalidad dada la insuficiencia de elementos para colmar aquél agujero en lo real, en la existencia misma del sujeto, introduciendo de este modo una mediación ante el abismo creado por el duelo. Como plantea Lacan, “Es obvio que el objeto resulta entonces tener una existencia tanto más absoluta cuanto que ya no corresponde a nada que exista” (2015, p. 371).

En relación al objeto desencadenante de un duelo, notamos que Freud no refiere que el trabajo luctuoso produzca o esté relacionado a la angustia; la misma es mencionada dos veces y aludiendo sólo a la melancolía. Si, justamente, es la angustia la que está en relación al deseo porque constituye la única traducción subjetiva del a , podríamos inferir desde nuestra lectura que, al no relacionarse en este texto al duelo con la angustia, este no tendría que ver con el deseo, con la falta, con lo perdido de entrada.

Lacan (2007) concluirá, en la última clase del *Seminario 10*, que el trabajo del duelo

se nos revela, bajo una luz al mismo tiempo idéntica y contraria, como un trabajo destinado a mantener y sostener todos esos vínculos de detalle, en efecto, con el fin de restaurar el vínculo con el verdadero objeto de la relación, el objeto enmascarado, el objeto a –al que, a continuación, se le podrá dar un sustituto, que no tendrá mayor alcance, a fin de cuentas, que aquel que ocupó primero su lugar (p. 362).

Entonces, desde este planteo podemos ver cómo el duelo implica la tendencia a mantener los vínculos con el objeto perdido, que por el camino del acting out, sube a la

escena el a . El duelo monta al objeto en escena; implica un montaje escénico de volver a poner el objeto para constituirlo como perdido, un montaje vía acting out para constituirme como objeto perdido para el Otro. El duelo pone en escena al sujeto como resto del Otro.

Conclusión

A partir de este recorrido, podemos ver la profundidad y el alcance del objeto a , objeto inédito en relación al sujeto, que lo implica en lo más profundo de su ser y constitución. Es por este motivo que sostenemos firmemente que, un proceso como el del duelo, sólo puede tener lugar en relación a un objeto de deseo.

Afirmamos entonces, en consonancia con Allouch, que el objeto del que se trata en “Duelo y melancolía” es de uno que no tiene que ver con el deseo debido a su estatuto de ser sustituible, entendido este en el sentido de reemplazo, y además por su falta de vínculos con el inconsciente.

Podemos pensar entonces, en principio, que no toda pérdida implica un duelo, pasando a ser la cuestión qué se entiende por duelo. Si el duelo instituye una falta, podemos sostener que el escrito freudiano no abordaría propiamente el duelo, ya que al hablar de sustitutos en términos de reemplazo estaría anulando la falta. Freud describió la reacción ante la pérdida de un objeto de amor, ahora bien, ¿es el duelo la reacción ante una pérdida de ese tipo? Podemos pensar que su desarrollo en “Duelo y melancolía” sería válido si por duelo entendemos solamente la reacción a nivel yoico que se produce ante la “pérdida” de un objeto de amor, que posteriormente dejaría de estar perdido al encontrarse un sustituto. Por otro lado, el duelo que involucra la instancia del inconsciente y la falta originaria que nos constituye no es un duelo que tenga lugar a nivel de la pérdida de un objeto de amor que afecte sólo el plano de lo imaginario y del yo, sino que allí está implicada la relación del sujeto con la pérdida de un objeto que está intentando sustituir algo que está perdido de entrada; debe haber algo que esté perdido en la relación con el objeto, porque es eso perdido lo que permite que funcione el deseo.

En esta línea, resaltamos la diferencia esencial entre pérdida y falta, ya que la primera no implica directamente ni como consecuencia a la segunda; podemos ver que en “Duelo y melancolía”, si bien para Freud habría pérdida, no habría falta. Asimismo, sostenemos que tanto la pérdida como la falta no conllevan la inexistencia del objeto, el cual deja marcas. Por esta razón planteamos que no se trata de pérdida e inexistencia sino de falta e imposibilidad, las cuales habilitan al deseo. De este modo, el duelo requiere que lo perdido se constituya como imposible, que dé lugar a la falta, lo que implica como consecuencia la imposibilidad de sustitución que preserve ese lugar de la falta.

Por otro lado vemos, a partir de la lectura de “El yo y el ello”, un cambio de posición donde Freud pasa del mecanismo de relevo de la investidura de objeto a una identificación al objeto. En esta línea, como plantea Landriel (2016) citando a Lacan, podemos hablar de objeto sustituto en un sentido diferente, refiriendo a que el encuentro y estructuración del objeto es un reencuentro y una reestructuración, es decir, tienen lugar vía la repetición. Es por eso que jamás será el mismo objeto, dado que el sujeto produce objetos sustitutivos. Esto quiere decir que hay un objeto inaugural que es insustituible y es el que encausa la serie de objetos sustitutivos. A esto agregamos que, desde nuestro posicionamiento, los objetos sustitutos no pueden sustituirse entre sí; sólo podrán intentar sustituir al primero de la serie. Sostenemos que todo intento de sustitución será siempre, justamente, un intento, y jamás una sustitución propiamente dicha.

Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (2020). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. El cuenco de plata.
- Allouch, J. (2000). La invención del objeto *a*. *Me cayó el veinte, volumen 1: Erotofanías*.
- Freud, S. (1991). 26ª Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo. En *Obras completas: Tomo 16* (pp. 375-391). Amorrortu.
- Freud, S. (1993). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En *Obras completas: Tomo 14*. (pp. 273-301). Amorrortu.
- Freud, S. (1992a). Duelo y melancolía. En *Obras completas: Tomo 14* (pp. 235-255). Amorrortu.
- Freud, S. (1992b). El yo y el ello. En *Obras completas: Tomo 19* (pp. 1-66). Amorrortu.
- Freud, S. (1992c). Introducción al narcisismo. En *Obras completas: Tomo 14* (pp. 65-98). Amorrortu.
- Freud, S. (1992d). La transitoriedad. En *Obras completas: Tomo 14* (pp. 305-311). Amorrortu.
- Freud, S. (1992e). Más allá del principio de placer. En *Obras completas: Tomo 18* (pp. 1-62). Amorrortu.
- Lacan, J. (2015). *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Seminario 10. La angustia*. Paidós.
- Landriel, C. (2016). *El duelo: I Algunas consideraciones a partir de la obra de Sigmund Freud*. Letra Viva.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- León-López, P. (2011). *Jardín de Freud*, 11, 67 a 76.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27217/27492>